

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Quotidien



n° 754 (Selección de artículos) – Miércoles 13 diciembre 2017 – 20 h 42 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



A Judith, por Jean-Daniel Matet

Judith, por François Ansermet

Tres recuerdos de Judith Miller a quien nada, o pocas cosas, detenían,
por Marie-Hélène Brousse

Judith, por Laura Sokolowsky

Judith, por Yasmine Grasser

Comunicado Uforca

Homenaje a Judith Miller, Escuela de la Orientación Lacaniana

A Judith

por Jean-Daniel Matet

Es en la tarea de la edición de los textos de *l'Âne* que comencé a trabajar con Judith. Ella me había enseñado la pausa, el corte, la reformulación, la puntuación de un texto original para poner en valor la enunciación de un autor, inclusive si este fuese psicoanalista. Sin embargo, respetar el texto de un autor le parecía, al joven analizante que yo era, ineludible, a la altura del bla, bla, bla sobre el diván. Pero Judith me enseñó que el trabajo de edición pone en valor el pensamiento que busca articularse. Algunos autores no lo aceptan, sacralizando su estilo o su escritura sin percibir que es de la relación al inconsciente mismo de lo que se trata. En el encuentro con los efectos de mi análisis, eso se inscribió en el corazón de mi práctica.

La revista *l'Âne*, con *Ornicar?* y la Sección clínica han constituido, para mí, viniendo del campo de la clínica médica y psiquiátrica, una verdadera apertura al mundo del espíritu. Judith, desde su lugar, ha defendido siempre el psicoanálisis. Denunciando la perversión del discurso universitario o la tentación de infatuación de los analistas, Judith ha sostenido que el mejor remedio a ello es la conexión a una realidad social donde las formas de lo imposible dejan entrever aspectos de lo real.

Los grupos del Campo Freudiano tenían esta función y Judith no ignoraba a ninguno, sabiendo delegar, pero también criticar cuando constataba tal o cual *impasse*. No dudaba en interpelar a los médicos o a todos aquellos que practican con niños o incluso a aquellos que sostenían el campo de la toxicomanía. Judith proponía, como lo hizo con los laboratorios del CIEN, abrir las puertas a aquellos que se topaban con los síntomas, tanto de los niños como de los adultos, siempre del lado del sujeto, contra todas las formas de voluntad de poder.

Judith trabajaba sin cesar, pero sabía demostrar su afecto a sus hijos y a sus nietos, como también a sus allegados en los momentos difíciles de la vida. Su discreción sobre su propia historia estaba a la medida del rol que ella jugaba para el psicoanálisis, convencida de que el aporte de Jacques Lacan volvía legible el mensaje freudiano para nuestra época. Es también aquello que reconoció en el trabajo de Jacques-Alain, respetándolo y protegiéndolo en su originalidad.

Tengo el recuerdo de Judith viajando con aquellos que la acompañaban por Europa o aún más lejos, saliendo a fumar a las puertas de los aeropuertos y retomando la larga conversación concerniente a los diferentes proyectos que animaba.

¿Cómo no ser sensible a la atención que ella daba a cada una y cada uno de esos a quienes les confiaba una tarea- como lo hizo conmigo para PIPOL - siempre dispuesta a brindarse? Todos guardamos el recuerdo de Judith transportando libros y documentos para los eventos a los cuales se dirigía, casi todos los Congresos, Jornadas de Escuela y grupos del Campo Freudiano.

La reconquista del Campo Freudiano deseada por Lacan, de la que Judith ha sabido dar una preciosa redefinición, ha encontrado un acento muy especial en su entusiasmo por

el surgimiento de las bibliotecas del Campo Freudiano y luego a través de su apoyo para el desarrollo del psicoanálisis en los países de la ex Unión Soviética. Ponía su energía para que esa apuesta alcanzara su realización e innovaba proponiendo pasantías a los analistas en formación en algunos servicios hospitalarios donde trabajaban analistas lacanianos, constituyendo una verdadera colaboración y una red para la formación de estos nuevos colegas, abriéndoles la vía a la posibilidad de que comiencen un psicoanálisis en las Escuelas del Oeste Europeo.

Uno de sus últimos combates—intentar que los autistas no sean privados del aporte del psicoanálisis, muchas veces único recurso a las prácticas de la palabra, cuando el comportamentalismo busca imponerse como amo — encontraba su expresión en la investigación de formas originales para hacer escuchar a quienes están trabajando con los autistas. Eso se manifestó en el apoyo que ofreció Judith a los filmes que se ocupaban del tema, apoyo concreto y minucioso; en su aporte preciso a la creación de la asociación “La mano en la oreja” que sostuvo hasta el final de sus fuerzas.

Estas no son más que algunas de las acciones compartidas con Judith. La exigencia que tenía, primero con ella misma, la transmitía para servir siempre al psicoanálisis. Cuando dio cuenta públicamente de su encuentro con un psicoanalista, llevó aún más alta esta exigencia, pero sabía contabilizar los recursos cuando los síntomas vienen a trastornar desmesuradamente lo que está establecido.

Una verdadera generosidad en el intercambio se dirigía particularmente a los debutantes, a esos que querían saber, para los que Judith tenía siempre un recurso atento. Es a esta amiga, nuestra colega, a quien yo deseaba rendir homenaje.

Traducción: Estela Schussler
Revisión de la traducción: Mirta Nakkache

Judith

por François Ansermet

¿Cómo encontrar las palabras para decir lo que representa la desaparición de Judith Miller—para nosotros, para el movimiento impulsado por Jacques Lacan, su padre, que nos unió al psicoanálisis, a la causa analítica? Inclusive si, frente a la muerte, las palabras son insuficientes, no es posible no tratar de decir, de manifestar una presencia, de reaccionar a la pérdida.

Judith no está más. Es para mí una pérdida múltiple. Porque Judith era múltiple: una hija, la de Lacan; una mujer, la de Jacques-Alain Miller; una madre, la de Luc y de Eve; un ser comprometido con la causa analítica, con el Campo Freudiano, con “la reconquista del Campo Freudiano”, como ella lo anunciaba a menudo. La hija de Lacan no está más. Es como si una nueva generación se constituyera, cavara una separación más con Lacan: ¿se necesitará partir a la reconquista del Campo Freudiano? ¡No! Porque Jacques-Alain Miller ha sabido sostenerla permitiendo una relación con Lacan, también para los que no lo

conocieron, a través de su enseñanza, a través de la edición del Seminario, permitiendo una transferencia a una obra, más allá de aquellos que han tenido una transferencia directa con él. Una transferencia que pasa ahora también por el texto: razón por la cual he realizado, hace ya mucho tiempo, una entrevista a Jacques-Alain Miller a propósito del establecimiento del Seminario.

Pero la desaparición de Judith Miller está también plena de recuerdos que me sobrevienen, plena de intercambios en el Campo Freudiano, de demandas urgentes, de preparación de coloquios, del CEREDA, del CIEN y de múltiples dispositivos, marcados por las expectativas que tenía, puntuados por sus intervenciones, por sus devoluciones críticas en los debates, siempre habitada por una visión muy política, exigente.

Recuerdo también su venida a Suiza para encontrarse con los búlgaros que yo recibía en mi hospital, en el marco de un proyecto de la Cruz Roja en Sofía y alrededores: descubrí ahí su pasión por los países del Este, que no es probablemente ajena al origen rumano de su madre. Judith tenía, en efecto, también una madre y no solamente un padre—una madre que no se debería olvidar cuando se habla de ella como la hija de Lacan.

He aquí, en todo caso, los acontecimientos marcados por la pérdida que entran en resonancia con esta triste novedad que me aflige. Pienso en el Campo Freudiano en estas circunstancias dolorosas. Quiero manifestar, sobre todo a sus más allegados, toda mi amistad y mis condolencias...

Traducción: Estela Schussler
Revisión de la traducción: Mirta Nakkache

Tres recuerdos de Judith Miller a quien nada, o pocas cosas, detenían por Marie-Hélène Brousse

En la noche del jueves 7 de diciembre me han vuelto muchos recuerdos de Judith: Judith en Francia, en París seguramente, pero en otras numerosas ciudades, Judith en España, Judith en Argentina, Judith en Rusia... Ella ha sido una viajera infatigable al servicio del psicoanálisis y de los libros.

Tres se han destacado.

Era el día de mi defensa de tesis. Jacques-Alain Miller y Judith me habían citado para ir juntos. Él estaba en mi jurado y era mi director. En el taxi, curiosamente, yo no tenía miedo. Pienso que la presencia de Judith ahí significaba mucho. Atenta y alegre, ella fue para mí un sostén precioso. La había visto a menudo así para muchos otros, jóvenes y no tan jóvenes, en el Campo Freudiano. Es el recuerdo de una presencia cálida y leve a la vez. He ahí el primero.

El segundo ahora. Estábamos en España y volvíamos juntas en avión de un evento del Campo Freudiano, viaje para el cual teníamos un empalme. Yo me di cuenta, una vez en el aeropuerto por el cual estábamos en tránsito, que había perdido mi lapicera de tinta, una bella lapicera que me gustaba mucho. Judith, a toda velocidad, se encargó de encontrarla. Nada la detenía. Yo seguía su fina silueta sobre sus tacones altos. Ella llamaba y abría las puertas de las oficinas que se nos indicaba. Yo, un poco incómoda por los esfuerzos que ella me dedicaba; ella, alerta, inquebrantable. Ningún poder, así fuera burocrático, podía detenerla cuando ella lo había decidido. Judith, tan fuerte...

El último recuerdo que deseo compartir con ustedes es ruso. Ella me había propuesto ir en su compañía a San Petersburgo para dirigir un seminario en ocasión de la traducción de un texto de Lacan en ruso. Creo que era "La dirección de la cura". Yo no había estado jamás en Rusia. Ella tenía todo organizado, el hotel, los encuentros, el trabajo; con gran precisión. Fue inolvidable. Podía ver la importancia de su trabajo de extensión en el manejo de la traducción de los textos de Lacan, el cuidado que ponía para alojar y sostener el deseo por el psicoanálisis de orientación lacaniana y para hacerlo posible para aquellos para quienes eso era, a veces, materialmente difícil. La última noche, evitando la nieve que caía de los techos, fuimos a un restaurante, las dos, muy felices de cenar bien en un lugar placentero. Pasamos un "momento perfecto".

Hubieron muchos, de esos momentos raros con Judith. Ella era una fuerza en movimiento.

Traducción: Graciana Rossiter
Revisión de la traducción: Verónica Berenstein

Judith

por Laura Sokolowsky

Algunos me confiaban que ella les impresionaba y que su carácter no era fácil. Felizmente. Como mujer, mejor ser fuerte.

Por mi parte, es sin duda el respeto y admiración que yo le testimoniaba, que tenía naturalmente por la hija de Lacan, los que dieron a nuestros encuentros, que no fueron tan numerosos, debo reconocer, una tonalidad serena. De ahí tomé el apoyo para afirmar mi compromiso ostensible con el psicoanálisis.

Judith apreciaba la audacia intelectual y el coraje moral. Ella no retrocedía ante la adversidad y sabía actuar en el momento oportuno con tacto y generosidad. Cuando tuvo conocimiento de problemas personales, me invitó espontáneamente a tomar el té. Volví de ese *tea time* asombrada y encantada por ese gesto de amistad y de sostén. Fue un acto, hubo otros.

Simplicidad, delicadeza, humanidad. La presencia y la sonrisa de Judith me han marcado.

Traducción: Graciana Rossiter
Revisión de la traducción: Verónica Berenstein

Judith

por Yasmine Grasser

Judith
que sabía escuchar
que sabía estar allí
que sabía que tú estabas allí
que sabía decir la palabra que levanta
que sabía mostrar la vía del Partenón freudiano

Judith
tú has sabido hablar con cada uno de aquellos que el psicoanálisis interpelaba
tú has sabido pavimentar el camino que trazamos
tú has sabido asombrarte de lo cotidiano de nuestros progresos
tu has sabido velar sobre la lengua que hablamos

Judith
Tú estabas tan alegre en el último Encuentro Internacional del Campo Freudiano que no podía sino desembocar en la creación de la AMP
Tú lo sabías, como has sabido antes que todo el mundo que el autismo sería una apuesta para el psicoanálisis
Tú has podido mucho, tan simplemente, tan rigurosamente, con las pequeñeces de cada uno y una gran tenacidad

Judith, gracias por ese regalo inmenso

Judith Miller, un nombre, una ética

Traducción: Graciana Rossiter
Revisión de la traducción: Verónica Berenstein

Comunicado del Consejo de administración Uforca

Los miembros del Consejo de administración de UFORCA, los coordinadores de las Secciones y Antenas Clínicas francófonas se asocian para presentar sus condolencias a la familia de Judith Miller por su reciente fallecimiento: a Jacques-Alain Miller, a su hija Eve, su hijo Luc y sus nietos.

Todos nosotros estamos muy afectados por su fallecimiento. Uforca y la Fundación Uforca han trabajado regularmente con la Presidenta del Campo Freudiano, año tras año, durante 20 años y siempre **con** el entusiasmo que ella sabía tan bien sostener y manifestar.

Por el Consejo de administración de Uforca,
Carole Dewambrechies-La Sagna y Jean-Pierre Deffieux

Traducción: Graciana Rossiter
Revisión de la traducción: Verónica Berenstein

Homenaje a Judith Miller

Escuela de la Orientación Lacaniana

"¿Cómo puede el psicoanálisis encontrar su lugar en el siglo XXI sin traicionarse y sin auto segregarse?"

La pregunta late en el corazón del artículo que el diario *Rosario* 12 publicara el 18 de diciembre de 2008, fragmento de uno más extenso publicado en la revista *Mediodicho* N° 34. La pregunta late en el corazón del Campo Freudiano, la pregunta es el corazón del trabajo de Judith Miller y late viva en nuestro trabajo cotidiano. Vaya como homenaje este artículo de su autoría, nunca más actual que hoy en sus interrogantes, en sus respuestas, en sus propuestas.

"El porvenir del psicoanálisis se sostiene seguramente en la formación de los analistas. Nada sorprendente ni nuevo al decirlo, lo que es sorprendente y nuevo es la coyuntura en la cual este decir encuentra su efectividad".

El porvenir del psicoanálisis Judith Miller: aquí

Nota: El artículo salió publicado en la revista *Mediodicho* N°34 siendo el título original "Delicadeza".

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Rédacteur en chef : Yves Vanderveken (yves.vanderveken@skynet.be).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose ; Yves Vanderveken.

pour accéder au site LacanQuotidien.fr COTIDIEN

Responsable de la traducción al español:

Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretario:

Nicolás Bousoño – nicolas.bousono@gmail.com

Responsable de Lacan Cotidiano (Selección de textos):

Mónica Lax – monicalax.lacancotidiano@gmail.com

Colaboración: Liliana Zaremsky

Maquetación Lacan Cotidiano: Mónica Lax

Traducción: Estela Schussler – Graciana Rossiter

Revisión: Mirta Nakkache – Verónica Berenstein – Nicolás Bousoño